

RESEÑAS

LIBROS

J. J. KATZ, *La Realidad Subyacente del Lenguaje y su Valor Filosófico* [The Underlying Reality of Language and Its Philosophical Import, Harper & Row Inc., New York 1971], Madrid (Alianza Editorial), 1975, 173 pp.

Ch. Hocket dijo hace unos años que los estudios transformacionales eran “as worthless as horoscopes” (cf. Mehta 1974, p. 171). La observación fue injusta en su momento y continúa siéndolo. Este libro de J. J. Katz es un alegato en favor de la utilidad de la teoría y práctica transformacionales, utilidad no sólo lingüística sino también filosófica. El punto central de la discusión de Katz es la existencia o no existencia de una realidad subyacente del lenguaje y, en caso afirmativo, la posibilidad o imposibilidad de conocerla. Katz sostiene que dicha realidad subyacente existe y que puede conocerse, y afirma de manera general que “debajo de las cosas comunes de la vida existe un mundo extraño y hermoso” (p. 13). De hecho, tal hipótesis es la piedra de toque de todas las teorías transformacionales del lenguaje. Lo que las distingue es la naturaleza que le atribuyen a dicha realidad subyacente. En adelante nos referiremos a la teoría transformacional chomskiana standard, que es la que Katz apoya.

Katz afirma que la distinción entre estructura profunda y estructura superficial, planteada por la teoría transformacional, es un caso concreto de la distinción general entre realidad y apariencia. La concepción de Demócrito de que la materia es discontinua (realidad) frente a las concepciones tradicionales y populares de que la materia es continua (apariencia) es un caso históricamente anterior, citado por Katz, en el que la distinción aludida resulta patente. Katz sostiene que la idea democritea es aplicable al lenguaje.

Las raíces contemporáneas de la discusión las encuentra en Ludwig Wittgenstein, en “los dos Wittgenstein”, con el perdón de P. Winch (1971, p. 9), quien califica de “desastrosamente errónea” la distinción entre el primer-Wittgenstein y el último-Wittgenstein como si se tratara de dos filósofos diferentes. Wittgenstein plantea en el *Tractatus* una distinción realidad/apariencia en la distinción entre ‘forma lógica’ y ‘forma gramatical’. Sin embargo, las relaciones entre forma lógica y gramatical son de tal naturaleza que

no podemos descubrir la primera por la segunda. Dice Wittgenstein: "Language disguises thought, so much so, that from the outward form of the clothing it is impossible to infer the form of the thought beneath it, because the outward form of the clothing is not designed to reveal the form of the body, but for entirely different purposes" (Wittgenstein 1971, prop. 4.002). Katz sostiene que la inferencia (de la forma lógica a partir de la gramatical) es posible. Parafraseando a Wittgenstein afirma: "Aunque es verdad que el lenguaje disfraza al pensamiento, el disfraz le cae de tal manera que nos permite forjarnos un facsímil de la forma del cuerpo oculto debajo, siempre que estemos dispuestos a traspasar el disfraz de la misma manera que los físicos [está pensando en Demócrito. —M. M.] traspasaron aquél otro con que la naturaleza se nos presenta en la experiencia sensorial" (p. 22). En otras palabras: para Katz, se puede inferir lo disfrazado por el disfraz, la forma lógica por la forma gramatical.

Los medios que permiten traspasar el disfraz los proporcionaría: la teoría transformacional del lenguaje. En suma, para Katz la forma lógica (que él rápidamente equipara con el significado de una oración) es accesible. Para Wittgenstein no lo fue porque, según Katz, su idea de forma gramatical se redujo a una concepción taxonómica de la gramática, a una concepción no democritea del lenguaje. La idea que está latente en Katz es, por lo tanto, la siguiente: si Wittgenstein hubiera conocido los aportes de la teoría transformacional, habría satisfecho su preocupación. Nosotros sostendremos más bien que aun si Wittgenstein hubiera conocido algo de la teoría transformacional del lenguaje, habría mantenido la inaccesibilidad de la forma lógica. Basamos nuestra objeción en el convencimiento de que 'forma lógica' y 'significado de la oración' no son lo mismo. En el mejor de los casos, la teoría transformacional habría mejorado en él la descripción de la forma gramatical (de la forma del disfraz) pero no habría descubierto —creemos, en efecto, que la teoría transformacional no permite descubrir la forma lógica— la forma lógica (lo disfrazado).

Para Katz la forma lógica de una oración la da su interpretación semántica. Textualmente: "La forma lógica de una oración O en una Lengua L_i la ofrece el conjunto de indicadores sintagmáticos subyacentes semánticamente interpretados que una gramática óptima de L_i ha asignado a O junto con los enunciados acerca de las propiedades y relaciones semánticas de O surgidas de dicho conjunto y las definiciones de las propiedades y relaciones semánticas de la teoría semántica" (p. 134).

La primera observación que debemos hacer es: no se pueden homologar los términos "proposición" y "oración". Por tanto, no da lo mismo hablar de la forma lógica de una proposición o de la forma lógica de una oración. No desarrollaremos esta objeción. Sin embargo, creemos que puede ser iluminador el

análisis comparado de la negación en el *Tractatus* y en la teoría transformacional. La segunda observación es: lo que Katz entiende por forma lógica no es lo que Wittgenstein entiende por forma lógica. Compárese la anterior definición de Katz con los siguientes extractos del *Tractatus*:

What any picture of whatever form, must have in common with reality in order to be able to depict it —correctly or incorrectly— in any way at all, is logical form, i. e. the form of reality (Wittgenstein 1971, prop. 2.18).

Propositions cannot represent logical form: it is mirrored in them.

What finds its reflection in language, language cannot represent.

What expresses *itself* in language, we cannot express by means of language.

Propositions *show* the logical form of reality. They display it (Wittgenstein 1971, prop. 4.121)

What *can* be shown, *cannot* be said (Wittgenstein 1971, prop. 4.1212)

Para Wittgenstein un lenguaje (lógicamente perfecto) comparte una misma estructura lógica con la realidad de la que es lenguaje. Pero aquello que comparten lenguaje y mundo no es, a su vez, expresable por el lenguaje. Como lo dice van Peursen (1973, p. 46): "... esta representación de la estructura de la realidad (...) en el lenguaje ya no puede ser dicha, sólo puede ser mostrada". No es inútil insistir en que el sentido de "mostrar" en Wittgenstein debe entenderse en contraposición con "lo que puede ser dicho (expresado)".

Nos parece que este sentido, brevemente explicitado, de forma lógica en Wittgenstein no corresponde al término "forma lógica" en Katz. Si las proposiciones *muestran* la forma lógica de la realidad (prop. 4.121) y si lo que puede mostrarse no puede decirse (expresarse) (prop. 4.1212), entonces no hay forma lógica que pueda ser definida, para los fines del *Tractatus*, por medio de los recursos teóricos de la teoría transformacional. Lo que ha hecho Katz es darle un nombre a la interpretación semántica de una oración. Dudamos de que una oración semánticamente interpretada pueda explicar la estructura común entre lenguaje y mundo.

El mismo Katz afirma, al analizar la naturaleza de las oraciones analíticas, que "ser analítico" es "una propiedad de la estructura lógica o semántica de la oración, mientras que 'ser verdadero' es una relación entre la oración y el mundo" (p. 140). En el terreno lingüístico "ser verdadero" no es una noción pertinente. Sin embargo, es interesante notar que en algunos casos la relación lenguaje/mundo se encuentra (disfrazadamente) presente, por ejemplo cuando nos preguntamos de dónde provienen las marcas semánticas de los elementos

léxicos. O como se pregunta el autor: “¿cómo sabemos si una acepción representa correctamente el significado de la construcción a la que está asignada?” (p. 147).

Katz sostiene que “parte de los elementos de juicio en que basar la acepción léxica consistirá en consideraciones de que ésta contribuye a enunciar regularidades empíricas a nivel léxico” (p. 148). Aunque quede mucho por esclarecer a este respecto (esencialmente en torno al concepto de “regularidades empíricas” y su papel al momento de determinar las acepciones léxicas) resulta significativa la siguiente aseveración de Katz, en la cual, a nuestro juicio, aparece en algún sentido interesante la relación lenguaje/mundo: “un componente del significado de *bachelor* es el concepto de objeto físico, *lo cual se evidencia* [el subrayado es nuestro] por el hecho de que ‘The bachelor fell from the 53rd floor and broke both himself and the pavement when landed’ tiene significado, mientras que ‘The shadow fell from the 53rd floor and broke both himself and the pavement when landed’ es semánticamente anómala” (p. 137).

Volviendo al hilo de la argumentación de Katz, si bien la posición del *Tractatus* era que existía una realidad subyacente del lenguaje pero que no podía conocerse, la posición de las *Philosophical Investigations* tiende a la no existencia de tal realidad subyacente; al menos el interés de Wittgenstein no se centra en penetrar las profundidades lógicas de la estructura proposicional. Más bien, trata de comparar y contrarrestar las maneras en las que las distintas oraciones se usan en los distintos aspectos de la vida. Wittgenstein escribe: “Our investigation is therefore a grammatical one” (Wittgenstein 1968, p. 43e). No deben formularse teorías para comprender los rasgos lógicos del lenguaje, hay que ver al lenguaje en acción y observar cómo se comporta. “Nothing out of the ordinary is involved (in propositions)” (Wittgenstein 1968, p. 44e).

Frente a tal concepción, Katz se reafirma en sus supuestos básicos: que existe una realidad subyacente del lenguaje y que puede conocerse.

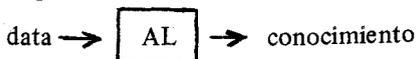
Katz le dedica una parte importante de su libro a presentar una teoría transformacional del lenguaje basándose principalmente en los trabajos de Chomsky y en los suyos propios. Al hacerlo, Katz realiza dos cosas. Primero, somete a crítica las concepciones no democriteas del lenguaje (en especial la concepción taxonómica) y pone de relieve su menor poder explicativo frente a concepciones democriteas (transformacionales). Y segundo, elige de entre las teorías transformacionales la teoría standard chomskiana.

El libro no discute las diferencias entre modelos transformacionales de base sintáctica o semántica. Katz ya se ha pronunciado al respecto en otros trabajos. Sin embargo, nos queda una duda. En un artículo anterior, pero de

alcances semejantes al estudio que comentamos, Katz señaló que “the theoretical constructions initially devised by linguists to enable linguistic theory to systematically state uniformities across natural languages also fulfill the conditions on solutions to certain philosophical problems, owing to the nature of those problems” (Katz 1971, p. 101). Ahora bien, ¿las construcciones teóricas de cualquier teoría transformacional del lenguaje o sólo las de aquella que Katz apoya? ¿Tendrían las construcciones de la semántica generativa (por ejemplo) el mismo poder para resolver cuestiones filosóficas? A primera vista, parecería que lo importante es que cualquier teoría transformacional, por su naturaleza, adopta dentro de sus construcciones teóricas la distinción realidad/apariencia. Estas construcciones, según Katz, sirven no sólo para propósitos lingüísticos *stricto sensu*, sino que pueden ayudar a resolver ciertos problemas filosóficos. Katz analiza tres problemas filosóficos sobre los que una teoría transformacional del lenguaje tiene algo que decir: el problema de la determinación de los perceptos, el problema de la naturaleza del aprendizaje en la adquisición del lenguaje y el problema de una distinción tajante entre lo analítico y lo sintético. Nos limitaremos, en lo que sigue, a comentar el segundo de los problemas.

Cuando se discute la naturaleza del aprendizaje en la adquisición del lenguaje (discusión que, desde la perspectiva chomskiana, envuelve conceptos como “ideas innatas” y “universales lingüísticos”) es conveniente deslindar la cuestión histórica implicada de la cuestión substantiva. La primera alude a la interpretación histórica; básicamente a “what in fact was the content of the classical doctrine of innate ideas, let us say, in Descartes and Leibniz” (Chomsky 1971, p. 121). La segunda alude a “what can we say about the prerequisites for the acquisition of knowledge —what can we postulate regarding the psychologically *a priori* principles that determine the character of learning and the nature of what is acquired” (Chomsky 1971, p. 121). Las dos cuestiones deben considerarse como cuestiones independientes. Este deslinde, metodológicamente necesario, no es siempre tomado en cuenta por los participantes en la discusión (cf., p. e., Quesada 1974, p. 113). A Katz, sin embargo, le interesará enlazar las dos cuestiones en su afán de enfrentar una vez más a las doctrinas empiristas y racionalistas en torno a un problema que ya tiene algunos siglos. Nosotros nos circunscribiremos a la cuestión substantiva.

Se ha sugerido repetidas veces como lugar adecuado para su análisis, la discusión sobre la estructura interna del siguiente modelo, entendido como un mecanismo de input-output:



El problema consiste en determinar cómo es que el niño a partir del input (constituido por los datos lingüísticos a los que está naturalmente expuesto) define la estructura de su lenguaje (el output). En tanto existe una asimetría sustancial entre el input y el output, debe esclarecerse la función del dispositivo de adquisición del lenguaje (AL), responsable de tal asimetría. La asimetría se manifiesta, según Chomsky, por el hecho de que la información lingüística que afecta al niño (el input) es un corpus que consiste, en gran medida, en oraciones desviantes (agramaticales) en relación con las estructuras idealizadas definidas por la gramática que el niño desarrolla (el output).

La hipótesis chomskiana sostiene que la estructura interna del dispositivo de adquisición del lenguaje (AL) debe contener de alguna manera: una teoría fonética que defina la clase de representaciones fonéticas posibles; una teoría semántica que defina la clase de representaciones semánticas posibles; un esquema que defina la clase de gramáticas posibles; un método general para interpretar gramáticas que asigne una interpretación semántica y fonética a cada oración, dada una gramática; y un método de evaluación que asigne alguna medida de 'complejidad' a las gramáticas (cf. Chomsky 1971, p. 126). Dicho dispositivo se supone 'innato' y 'específico de la especie humana'. Sin embargo, Chomsky pone en claro que la cuestión de la naturaleza del dispositivo AL no es una cuestión dogmática sino empírica. En otras palabras: la hipótesis de la estructura interna de AL surge de condiciones empíricamente observables.

El niño, premunido de tal dispositivo, aprendería una lengua de la siguiente manera: el esquema que define las gramáticas posibles especifica una clase de hipótesis posibles. El método general de interpretación semántica y fonética permite que dichas hipótesis se confronten con la información lingüística del input reservándole al método de evaluación la selección de la 'mejor' gramática compatible con el input. Cuando el niño ha seleccionado la hipótesis (i. e. una gramática particular), aprende el lenguaje definido por esa gramática. Al elegir así una gramática, el niño no solamente interpretará semántica y fonéticamente las *data* lingüísticas que funcionaron como input para que elaborara la gramática, sino también cualquier oración posible del lenguaje. Es éste el origen teórico-lingüístico del aspecto creativo del uso del lenguaje que Chomsky atribuye a todo lenguaje natural.

Aunque rebase los límites de esta reseña, no deja de ser curioso advertir que figuras tan señeras en la disciplina como R. Jakobson no comparten del todo este "aspecto creativo": "It is nonsense to say, as they (the transformationalists) say, that every sentence is spoken for the first time [sic]. Many, many sentences are simply, so to say, repeats of one another" (cf. Mehta 1974, p. 182).

Katz, al considerar el problema de la adquisición del lenguaje, hace suya la hipótesis chomskiana y la esgrime en contra de las concepciones empiristas-taxonómicas (no democriteas). El fracaso de estas últimas se debe, en opinión del autor, a que “la gramática que se obtiene a partir de cualquier muestra finita de locuciones mediante los mecanismos de segmentación, clasificación y generalización inductiva no será descriptivamente adecuada” (p. 128). Y algo más. Las construcciones teóricas de las teorías transformacionales, al actualizar la distinción democritea realidad/apariencia bajo la forma de estructura profunda/estructura superficial, construyen hipótesis más fuertes sobre la estructura lingüística universal de las lenguas, testimonio de lo cual es la conocida aseveración de Chomsky de que “deep structures seem to be very similar from language to language, and the rules that manipulate and interpret them also seem to be drawn from a very narrow class of conceivable formal operations” (Chomsky 1971, p. 125).

Desgraciadamente (aunque por razones que derivan de las intenciones del libro) Katz no desarrolla lo debido la cuestión substantiva y se dedica a analizar la cuestión histórica del problema. Y esto es una lástima por cuanto desde hace algunos años, la discusión en torno a la adquisición del lenguaje y las hipótesis de ‘innatismo’ y ‘universales lingüísticos’ ha tomado un rumbo interesante. Entre los que se han ocupado del asunto, H. Putnam y N. Goodman por ejemplo, han planteado críticas sugestivas.

Putnam ha afirmado que una consecuencia de la hipótesis chomskiana es que “if intelligent non-terrestrial life —say, Martians— exists, and if the ‘martians’ speak a language whose grammar does not belong to the subclass Σ of the class of all transformational grammars, then, I have heard Chomsky maintain, humans (except possibly for a few genuises or linguistic experts) would be unable to learn Martian; a human child brought up by Martians would fail to acquire language . . .” (Putnam 1971, p. 130). Los alcances de esta anecdótica pero ilustrativa afirmación de Putnam deben considerarse en relación con la altamente restringida clase Σ de gramáticas que define abstractamente la forma normal de cualquier gramática humana.

Si profundizamos ligeramente más nos encontramos con que esta “forma normal de cualquier gramática humana” constituye un universal. Putnam advierte sagazmente, sin embargo, que los “universales lingüísticos” y las “ideas innatas” pueden considerarse cuestiones independientes. La existencia de tales universales puede deberse, según Putnam, al origen común de todas las lenguas (hipótesis perfectamente posible). La adquisición del lenguaje (por el niño) es, en efecto, un problema distinto del del origen del lenguaje y tiene razón Putnam al sostener que los universales lingüísticos pueden estudiarse desde una perspectiva

diferente a la de las ideas innatas. Si la posición de Putnam es correcta, entonces una de las bases empíricas del 'innatismo' puede quedar seriamente dañada. Putnam señala que "invoking 'innateness' only postpones the problem of learning; it does not solve it" (Putnam 1971, p. 139), para concluir que "the Innateness Hypothesis seems to me to be *essentially and irreparably vague*" (Putnam 1971, p. 131).

Goodman plantea que cuando el niño adquiere el lenguaje, en realidad adquiere un segundo sistema simbólico, i. e. el niño ya posee un sistema simbólico gestual, por ejemplo. Las consecuencias de este planteamiento son múltiples. Señalaremos solamente dos. Primero, da cuenta de la aparente facilidad con que el niño aprende el lenguaje. No hay nada misterioso en esta 'facilidad' si es que el niño ya domina un sistema simbólico pre-lingüístico. Segundo, "the claim that there are rigid limitations upon initial-language acquisition [recuérdese que para Chomsky la clase Σ de posibles gramáticas transformacionales con las que el niño está dotado 'innatamente', por un lado no alude a todas las posibles gramáticas transformacionales, y por otro contiene restricciones específicas. —M. M.] is deprived of plausibility by the fact that there are no such limitations upon secondary-language acquisition" (Goodman 1971, p. 142).

Tal posición ocasiona ciertos problemas que el mismo Chomsky ha notado. Si bien la hipótesis de un sistema simbólico pre-lingüístico parece teóricamente posible, muy poco sabemos de tal sistema y aún menos de la forma en que se relaciona con el sistema lingüístico. (Para una exposición detallada de éstas y otras posiciones cf. Hierro 1976).

Las anteriores consideraciones nos han alejado ligeramente del centro de discusión del libro de Katz, aunque pensamos que convergen con su tesis central de que las construcciones teóricas de las teorías democriteas (transformacionales) del lenguaje sirven para resolver (digamos, más cautamente: para tratar de resolver) ciertos problemas filosóficos, cuando la naturaleza de ellos lo permite.

Katz concluye su estudio tratando de forjar una concepción de la filosofía del lenguaje basada en la teoría lingüística transformacional. Para tal concepción, escribe Katz, "el aspecto de la lingüística más significativo para la investigación filosófica es la teoría de la gramática (la teoría del lenguaje). Esta perspectiva descansa en dos supuestos: primero, los problemas filosóficos que admiten un enfoque lingüístico son aquellos que dependen de rasgos de la realidad subyacente del lenguaje; segundo, los rasgos de la realidad subyacente del lenguaje de la que dependen son universales. Si ambos supuestos son correctos en términos generales, entonces la filosofía del lenguaje debe acudir a la teoría de

los universales lingüísticos para obtener los conceptos y principios a emplear en la construcción de soluciones a los problemas filosóficos” (pp. 161-62).

Si retornamos entonces a la observación inicial de Hockett, podemos postular finalmente una alternativa: o los horóscopos son útiles o la teoría transformacional no es un horóscopo.

Mario Montalbetti Solari

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- N. Chomsky, “Recent Contributions To The Theory Of Innate Ideas” en Searle, pp. 121-129.
- N. Goodman, “The Epistemological Argument” en Searle, pp. 140-144.
- J. Hierro, *La Teoría de las Ideas Innatas en Chomsky*, Barcelona 1976.
- J. J. Katz, “The Philosophical Relevance Of Linguistic Theory” en Searle, pp. 101-120.
- V. Mehta, *John is Easy to Please*, England 1974.
- H. Putnam, “The ‘Innateness Hypothesis’ and Explanatory Models in Linguistics” en Searle, pp. 130-139.
- J. Quesada, *La Lingüística Generativo-Transformacional: Supuestos e Implicaciones*, Madrid 1974.
- C. A. Van Peursen, *Ludwig Wittgenstein*, Buenos Aires 1973.
- J. R. Searle (ed.), *The Philosophy of Language*, Oxford 1971.
- P. Winch, “La Unidad de la Filosofía de Wittgenstein” en P. Winch (ed.) *Estudios sobre la Filosofía de Wittgenstein*, Buenos Aires 1971.

L. Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, London 1974 [Primera edición alemana 1921].

L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, Oxford 1968. [Primera edición 1953].

V. CABRERA, *Tres poetas a la luz de la metáfora: Salinas, Aleixandre y Guillén*, Madrid (Ed. Gredos) 1974, 228 pp.

La metáfora puede ser definida como recurso formal de lenguaje poético (traslación de nombre y sentido entre dos términos) que pone de manifiesto una voluntad de expresarse creativamente. Su esencia no radica simplemente en el deseo de describir un objeto o una situación de manera distinta a la usual; con la metáfora se ofrece una visión inédita del mundo y de las cosas.

V. Cabrera parte de estos postulados para presentar a través del estudio acucioso de la técnica metafórica empleada por tres poetas consagrados: Salinas, Aleixandre y Guillén, la “visión del mundo” peculiar que presta coherencia a sus obras. Este acercamiento indirecto a sus poéticas es complementado con una exposición de las opiniones e ideas que sobre la función y alcance de su poesía han vertido los propios autores.

La metodología del trabajo ofrece una novedad: Cabrera no se limita a establecer un inventario de los tipos de metáforas empleados por cada autor; consciente del hecho de que el proceso de metaforización sólo puede ser percibido en un contexto amplio, se dedica, previa selección de poemas, a un minucioso e integral análisis de cada uno de éstos, explicando una a una las imágenes en ellos desarrolladas.

Cabrera analiza diversas técnicas de desarrollo imaginativo: singularidad, pluralidad, superposición, dinamismo y revitalización metafóricas, en tanto constituyen medios de expresar intuiciones y de estructurar el poema. Estas técnicas son comunes a todos los autores en estudio, pero cobran un valor y efecto distinto en cada caso particular.

En la obra de Salinas, poeta que busca el camino de acceso a la esencia del mundo y de las cosas, la técnica del dinamismo metafórico constituye la expresión de “una aventura del poeta hacia lo absoluto”. El empleo de la metáfora le permite extraer de realidades comunes, cotidianas, una realidad más esencial.

Aleixandre, poseído por un ansia constante de fusión con el universo